

El Eco de Cartagena

DECANO DE LA PRENSA DE LA PROVINCIA

SEGUNDA EPOCA

Notas de actualidad

Se reciben noticias alarmantes sobre el movimiento social que se agita en Barcelona. Desde hace algún tiempo se hallan en dicha capital algunos elementos del bolchevismo ruso, que han procurado ahondar los conflictos del proletariado, que con tanta frecuencia se plantean en Barcelona.

El gobernador civil de dicha provincia ha llamado la atención del gobierno acerca de la situación social en que se encuentra la mencionada ciudad y los peligros que se ofrecen por las exigencias de los directores del movimiento obrero y la dificultad de poder acceder a sus constantes peticiones.

El gobierno por su parte, y a instancias de Francia e Inglaterra, parece dispuesto a expulsar del territorio español a los agitadores rusos, que tratan de esparcir la semilla que tan dolorosos frutos hizo producir al antiguo Imperio moscovita.

En los centros extranjeros bien informados creen que las primeras entrevistas de las representaciones de Francia, Inglaterra, los Estados Unidos e Italia, preliminares de la Conferencia de la Paz, se celebrarán estos días.

Los señores Orlando, Sonnino, Lloyd George y Balfour son esperados de un momento a otro en París, para conferenciar con M. Wilson, Clemenceau y Pichón.

Han notificado ya los Estados Unidos que sus representantes serán el presidente Wilson, el coronel House, el ministro de Estado, Lansing; el ministro de la Guerra, Wite, y el representante naval, almirante Fiske.

El comienzo de los *pourparlers* se aplazará durante la visita oficial que hará a París el Príncipe de Serbia, el cual permanecerá algún tiempo de incógnito.

The Daily Mail dice que el proyecto americano sobre la Liga de Naciones, es el siguiente:

«Primero. La Liga de Naciones tendrá su organismo de trabajo en un país pequeño, como Holanda o Bélgica.

Segundo. Cada nación designará un embajador, que forme parte al mismo tiempo del gobierno de su país, y que pertenezca al mismo partido político que el gobierno que ocupe el Poder.

Tercero. Los embajadores actuarán de una manera permanente, y obrarán siempre de acuerdo con sus gobiernos.

Cuarto. Habrá también un Tribunal de la Liga de Naciones, subordinado a los embajadores, pero distinto.

Quinto. En caso de conflicto entre dos naciones, las diferencias podrán ser sometidas a tres Tribunales diferentes: a) Las dos naciones, de común acuerdo, podrá dirigirse al Tribunal Supremo de una nación que no esté interesada en el conflicto. b) Podrán acudir al Tribunal de la Liga de Naciones. c) Podrán someterse al Tribunal de embajadores.

Sexto. En el caso de que rehusen las dos naciones el dirigirse a uno de los tres Tribunales citados, serán invitadas a nombrar cada una de ellas un embajador; los dos árbitros designarán un tercero, y si no llegan a un acuerdo para este designación, el Tribunal de embajadores de la Sociedad de Naciones será quien lo nombre; y

Séptimo. Finalmente, si las dos naciones en litigio rechazan el arbitraje, designarán las Potencias de la Liga, que deberán ejercer una presión sobre ellas.

GRAN HOTEL

SALON DE FIESTAS

TES de MODA con CONCIERTO
todos los viernes de 5 a 8

SALON RESTAURANT
Abierto de 12 a 3 y 11 y de 8 a 12
Almuerzos, 3'50—Comidas, 4 pesetas
Ostras del Cantábrico: 3 pesetas docenas
(No se sirven comidas a domicilio)

La Gran Cuestión

La mecnica estadística de los crímenes sociales cometidos durante el pasado año en Barcelona puae en nuestra pluma un comentario doloroso, y la también palpante actualidad de otras cosas y sucesos, en que por necesidad ha de diversificarse la atención periodística, cortó el hilo de nuestra argumentación en el momento en que, señalados los males del mundo, preguntábamos por la medicina social y buscábamos en los rinceones de la Economía política y en la palabra y en los escritos de los genios, la solución difícil, pero necesaria, de lo que ya las naciones, por antonomasia, han dado en apellidar «la gran cuestión».

Desde que la humanidad fué prevaricadora, tiene Dios abierto un libro para todos los sabios.

El ha dicho su palabra, que, como divina, ni se atenua ni se cambia. Fué ayer, es hoy y será igual mañana, mostrando el mundo en cada instante según el sol de la civilización que alumbró en la Historia, la riqueza de sus facetas. El diamante de esa doctrina es el mismo. Y cuanto más se le quiere examinar, más se pule y con mayores esplendores brilla. No teme ni al que le toca, ni al que le ilumina.

Y ese libro tiene dos partes; en la página que abra la primera, están escritas las Tablas de la Ley; en la primera página de la segunda hay trazada una cruz.

Hace miles y miles de años que Dios invita a cada siglo a que escriba su historia; y cuando, ya casi en las penumbras de lo desconocido se acurta el mundo que esperó la redención, y han pasado veinte del mundo redimido, no hay en ese libro más que doctrinas muertas o agonizantes. Si hubiera de currarse hoy con el índice de lo que vive, tendríamos que hacerlo con las mismas palabras que lo encabezaba: las del Sinaí y las del Calvario.

Aunque la doctrina católica no viviera de su propia virtualidad y por su propia imposibilidad, viviera y se immortalizara por el trabajo de todas las demás doctrinas.

Primero las relaciones de obreros y patronos se dejaron al arbitrio del hombre-patrono y del hombre-obrero; es la teoría del contrato de trabajo individual, que se basa en la teoría atomística de Rousseau. En esta escuela, como los animales en los bosques, como los salvajes de los desiertos, vende el más fuerte: es la ley de la brutalidad elevada ley humana por la revolución francesa, que ha llegado imperando en el mundo hasta las postrimerias del siglo XIX, y que todavía vive en la conciencia egoísta de los poderosos a quienes sirve.

Después separó en la Economía política el contrato pseudo-colectivo del trabajo: el hombre patrono contrata con la Sociedad obrera, o el hombre-obrero contrata con la sociedad patronal. La Sociedad todavía no existe como obligación; pero donde existe, triunfa, y el monstruo de la colectividad se traga al individuo, sin que la justicia tenga otro nombre que el de la venganza, ni otro brazo que el del boicot, el look out y la huelga.

Más tarde surge en la vida social la nueva fase en la que la Sociedad obrera contrata con la Sociedad patronal. Donde está la fuerza, está el triunfo, y la justicia triunfa vinculada en la fuerza. No es más que la primitiva teoría rousseauiana, disimulada con el ropaje de la asociación; los festejos, los vitos esenciales son idénticos: donde hemos escrito hombre salvaje, escribid cábila, y el resultado será el mismo. La cuestión social quedará planteada en iguales términos de lucha: como luchó el hombre contra el hombre luchará hoy la sociedad contra la sociedad. Solo habremos aumentado en ferocidad, que es siempre más grande en la muchedumbre que en el hombre.

Si en esta teoría se da un paso más y se reconstituye la intervención del Estado, como piden algunas escuelas, el Poder público no podrá nunca aparecer como regulador y moderador de los intereses de todos, sino como centinela de los intereses de un grupo: si se le vante su trono sobre los esquiñoses capitalistas, todo será para el capital; si nació de las masas de las democracias turbulentas, todo será para el trabajo. Será su hechura y querrá ser también su polizonte.

Finalmente, la relación entre obreros y patronos desaparece de la vida social. No se habla del trabajo con los patronos, porque no se les concede vida real; no se discute con ellos, porque se les niega. El trabajo es para el que trabaja; el fruto, para el que lo produce. Es la hora de la negociación

absoluta de la propiedad y de cuanto sea capital; es la hora del imperio del obrerismo en el mundo; la humanidad, más que regida, quedaría esclavizada por la Internacional.

A la sombra de la primera teoría aguardan, acechando, su muerte todos los viejos partidos que se nutrieron de la savia egoísta de los doctrinarios liberales.

Entre la segunda y la tercera, como los equilibristas del circo, caminan sobre un abismo los partidos socialistas.

La cuarta es el programa, esencialmente negativo, del sindicalismo sin Dios.

Sobre todas esas teorías se levanta, imbecilada y redentora, la teoría católica.

Oristo no vino al mundo para confundir la justicia con el Poder, y cuantas doctrinas significan imperio de la fuerza y no imperio de la justicia, quedaron, para los cristianos, enterradas en el Gólgota al pie mismo de la Cruz donde el Redentor del mundo se fumolaba como víctima primera de su Ideal.

El hombre no es mercancía que se compra y se vende, ni es ni debe ser el trabajo—joya la más preciada de la dignidad del hombre redimido,—objeto con el que se pueda comerciar. Hablar del contrato de trabajo, llámese éste individual o colectivo, es decir una blasfemia. El hombre trabaja por deber, y los deberes no se cotizan.

El hombre tiene una misión social que cumplir, que se diversifica en las distintas ramas de deberes; para con Dios, para consigo mismo, para con su familia, sociedad, y esa misión es necesario que sea cumplida y precisamente en el cumplimiento de ella está la limitación de su propia libertad.

No puede el obrero, por ejemplo, decir: «yo soy libre para contratar un trabajo de veinte horas, aunque ese trabajo sea mi muerte», y no puede, por las mismas razones por las que le está prohibido, el suicidio. Ni es dueño de su vida, ni puede condicionar a su voluntad la vida de los que de él dependen, ni la de la sociedad que le necesita.

Y el catolicismo social, que rechaza el contrato llamado del trabajo, por que sea cual fuera su forma es y será siempre en el fondo, por su esencia, una enorme inmoralidad, huye de la ley de la voluntad y va a buscar en la ley natural la garantía del que trabaja y la garantía del capital, que necesita del trabajo.

Nombrad la industria, el trabajo que queráis; medita en él. Es un imposible moral que la fijación de las condiciones del trabajo se deje a la voluntad individual ni colectiva. Estamos en un mundo de necesidades y de egoísmos, y los necesitados son fáciles víctimas de explotación para los egoístas.

Y es que salta a la vista que hay una ley que es superior a la voluntad de los hombres. Pero esa ley, que Dios puso en nuestras inteligencias como principio, es preciso articularla en la inmensa variedad de sus aplicaciones prácticas. Y para eso la economía católica busca la soberanía de la legislación del trabajo en las Asociaciones profesionales y en la corporación obrero-patronal: aquéllas son los afluentes que alimentan el río, y ésta es el río que fecunda toda la vida social. El Estado no interviene para matar iniciativas; no es ingeniero de diques que impidan la marcha de la corriente, sino de presiles, que la encauzan y hacen imposible que el río se desborde y que los afluentes se desvíen.

¡Qué lástima que los estrechos límites de un artículo periodístico no nos permitan profundizar y dar una más sistemática y clara idea del catolicismo social!

Pero no importa. Más lecciones se aprenden en la vida que en los libros.

Todas las ideas económicas sociales han muerto o agonizan. Sobre la Europa sangrante solo quedan dos programas escritos en dos banderas. Una es la vieja bandera de aquellos Gremios españoles de la pasada centuria que todavía son hoy admiración de propios y extranjeros: esa es la nuestra. La otra es ya donal del que fué trono de los zaros y va estos días presidiendo las turbas revolucionarias por las calles de Berlín: esa es la del sindicalismo antihumanitario.

Que elija el mundo la que más le guste.

El problema de la Autonomía

La comisión extraparlamentaria ha echado sobre sus hombros carga bien pesada. El Gobierno le ha planteado un problema y le ha dicho:

«Busca la solución; pero búscala más en la realidad que en la doctrina. Ni tu ni yo tenemos libertad para aplicar ahora nuestros principios doctrinales; deliberamos bajo la coacción de un movimiento revolucionario y la solución ha de consistir en hacer pacífica la revolución, como se hacen todas las revoluciones pacíficas, buscando una transacción que haga compatible la paz con el decoro».

Nadie ha oído estas palabras; pero todos las han comprendido. Si no las hubieran comprendido los señores de la comisión, su intervención nos llevaría al desastre.

No se trata de averiguar que debe querer Cataluña para que sea razonable. Eso, antes, cuando se incubaba la revolución que ha estallado ahora, cuando se estaba formado la mentalidad catalana, que había de rechazar iracunda lo que ahora pareciera contra razón.

Esta aspiración de Cataluña no ha nacido por generación espontánea ni en el misterio de una logia masónica. Se conoce a sus progenitores y se ha formado a plena luz; ha tenido sus poetas y sus filósofos, sus divulgadores y sus apóstoles, sus teorizantes y sus hombres prácticos, su literatura y sus organizaciones.

Esos eran los que hacían la revolución; las revoluciones, cuando estallan, son ya viejas y casi siempre inevitables.

Entonces era la hora de hacer razonable a Cataluña o de impedir que dejara de serlo, con otras propagandas y otras organizaciones, con luz de ideas y calor de simpatía comunicativa, con firmeza audaz, oponiendo ideal a ideal, con una mayor flexibilidad en nuestras instituciones, ofreciendo noblemente, nuestra reforma interior, asegurando o reconquistando para nuestro ideal nacional la bravía alma catalana. Y en vez, de buscarla así, continuamos entonces hostigándola, repeliéndola más, sosteniendo caciques y encañillándonos en nuestro centralismo absurdo.

No lo que debe querer sino lo que quiere Cataluña, es la incógnita que es preciso despejar.

Es autonomía integral, definida por Cambó y la Mancomunidad. ¿La quiere Cataluña? ¿La quiere solo una oligarquía a una élite? ¿Es decisión del alma

colectiva o sólo de sus tutores?

Si la quiere Cataluña, ¿a qué resiste? La voluntad de un pueblo puede querer desatinos; pero después de quererlos no veo más que un medio de negárselos: cargarlo de cadenas, semeterio por la violencia humillante. ¿Qué será peor: darle lo que pide, o vivir siempre bajo el amago de la revancha, junto a un pueblo que se creería violado y que enseñaría a sus hijos a maldecir a España?

Y si no es una resolución del alma colectiva, a averiguarlo que hablen los que están, después de garantizarlos contra las coacciones del medio en que viven.

Los sindicalistas ya han dicho que a ellos no les importa la autonomía, si no la rebeldía con que se pide, que es leña para su hoguera. Los socialistas no tienen esa franqueza y ese valor; dicen lo contrario, pero sienten lo mismo; puesto que son internacionalistas, no puede axatarlos un problema de nacionalismo. Pero, ¿no hay más catalanes que difieran de la Mancomunidad? ¿Qué dicen los liberales, los conservadores y los mauristas? ¿No los hay en Cataluña? ¿Todas las fracciones católicas avalan lo que pide la Mancomunidad y el procedimiento de pedirlo, la coacción de los plazos y las amenazas de tomárselo si no se lo dan? ¿Todas van gozosas, del brzo de lo que hicieron la semana roja? ¿Todas Y esas poblaciones rurales, tan sanas y tan numerosas, ¿qué saben del pleito actual? ¿No hay modo de averiguarlo? Que hablen, porque en estos casos, el que calla, no tiene derecho más que a otorgar.

Para mí esa es la clave del problema y así todo el problema.

La revolución autonomista ya es inevitable, y he y que haría pacífica por medio de una transacción honesta.

Si lo que pide la Mancomunidad lo quiere el alma colectiva de Cataluña hay que dárselo. Los que olean que pide un destino, que hagan lo necesario para que Cataluña se repudie.

Y si no es Cataluña sino sectores de su opinión por importantes que sean, que hablen los que que disculpan. Si hablan, ya se puede discutir el problema no solo en el terreno de la realidad sino también en el de la doctrina: ya se puede preguntar, no sólo qué conviene a Cataluña, sino también qué conviene a España.

Severino Asnar.

En acción de gracias

El próximo domingo, día 19, se celebrarán, por orden de nuestro Prelado, en todas las parroquias de esta ciudad, solemnemente Te Deum en acción de gracias a Nuestro Señor por la terminación de la guerra mundial.

En la parroquia de Santa María de Gracia será a las 10 y 1/2 de la mañana y a este acto estarán invitadas las autoridades.

De Sociedad

Los que viajan
Han salido para dar misiones en varios pueblos de la provincia de Albacete los Misioneros del E. Corazón de María P.P. Font y Daudén.

Notas varias
En la parroquia de Santiago de Totana, ha recibido las reparadoras aguas del Bautismo la preciosa niña que hace días, dio a luz la distinguida esposa de nuestro querido amigo el teniente de la Benemérita de este puerto don José García.

A la peñita se le impuso el nombre de Purificación.

Enfermos
Se encuentran enfermos los preciosos niños Juanito y Florita, hijos de nuestro querido amigo Don Justo Asnar.

Ampliaciones o pluses de una peseta semanal
Lo más bonito, lo más exacto, lo más elegante. Garantizada su exactitud, bondad y castero. Márcos original y de extraordinaria vista.
CASAU—Fotógrafo
OSUNA, 2-CARTAGENA

Don Antonio Asencio

El médico de los pobres
En la última sesión que celebró nuestro Ayuntamiento, dióse cuenta del fallecimiento de un benemérito Médico de la Beneficencia municipal D. Antonio Asencio Sandoval.

Oscura y modestamente ha venido laborando este venerable anciano en el pueblo del Algar, asistiendo a varias generaciones de vecinos y no solamente curándolos en sus dolencias, si no también llevándolos socorridos en sus miserias y necesidades.

«D. Antonio el médico», como popularmente se le llamaba, era también el «paño de lágrimas» de los vecinos pobres que en todas sus tribulaciones acudían a este respetable viejo que con su eterna sonrisa benévola acogía a todos los que llamaban a su puerta con igual cariño y solicitud.

El pueblo del Algar rindió a su cadáver un homenaje tan respetuoso como sentido, y nosotros también queremos ofrendarle en estas breves líneas un sincero recuerdo, lamentando que la noticia de su muerte solo haya merecido de nuestra Corporación Municipal las leocónicas y ruidosas palabras de: «enterado y que se anuncie la vacante».

Francisco del Asto

JUNTA
de Protección a la Infancia
Número premiado hoy
74